



Las eléctricas quieren que sea la ‘última crisis de los carburantes’

Rubén Esteller MADRID.

Las principales asociaciones europeas de electricidad, renovables, redes y electrificación han reclamado a la Comisión Europea que impulse un nuevo plan para reducir la dependencia de los combustibles fósiles y blindar a Europa frente a futuras crisis energéticas.

La petición figura en una carta dirigida a la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Le-

yen, y suscrita por Eurelectric, SolarPower Europe, la Electrification Alliance, Euroheat & Power, la European Heat Pump Association y Renewables Grid Initiative, entre otras organizaciones empresariales y medioambientales europeas. Los firmantes reclaman que Von der Leyen utilice el discurso del estado de la Unión para anunciar un gran informe que establezca una hoja de ruta para convertir la crisis de los combustibles fósiles en “la úl-

tima” que se tenga que afrontar. La iniciativa supone elevar la reducción de la dependencia del gas, el petróleo y el carbón al mismo rango político que las grandes reflexiones encargadas por Bruselas sobre competitividad. El planteamiento es que el Ejecutivo comunitario encargue el trabajo a una personalidad independiente y cuente en su elaboración con empresas, universidades, sindicatos y organizaciones sociales. La carta sostiene que

la dependencia europea de los combustibles fósiles ha vuelto a traducirse este verano en un fuerte impacto económico. Según las organizaciones, la segunda crisis de combustibles fósiles en apenas cuatro años ha añadido más de 50.000 millones a la factura energética de hogares y empresas europeas. La petición tiene especial relevancia para el sector eléctrico porque el documento identifica la electrificación, las energías renovables, la

eficiencia energética, como las principales herramientas para reducir esa exposición. Los firmantes reclaman que el futuro plan determine dónde se concentran las mayores vulnerabilidades frente a los combustibles fósiles y establezca la vía más rápida para eliminarlas. Esa estrategia debería apoyarse, en tecnologías ya probadas y competitivas, como las renovables, la eficiencia, las redes eléctricas y la flexibilidad.